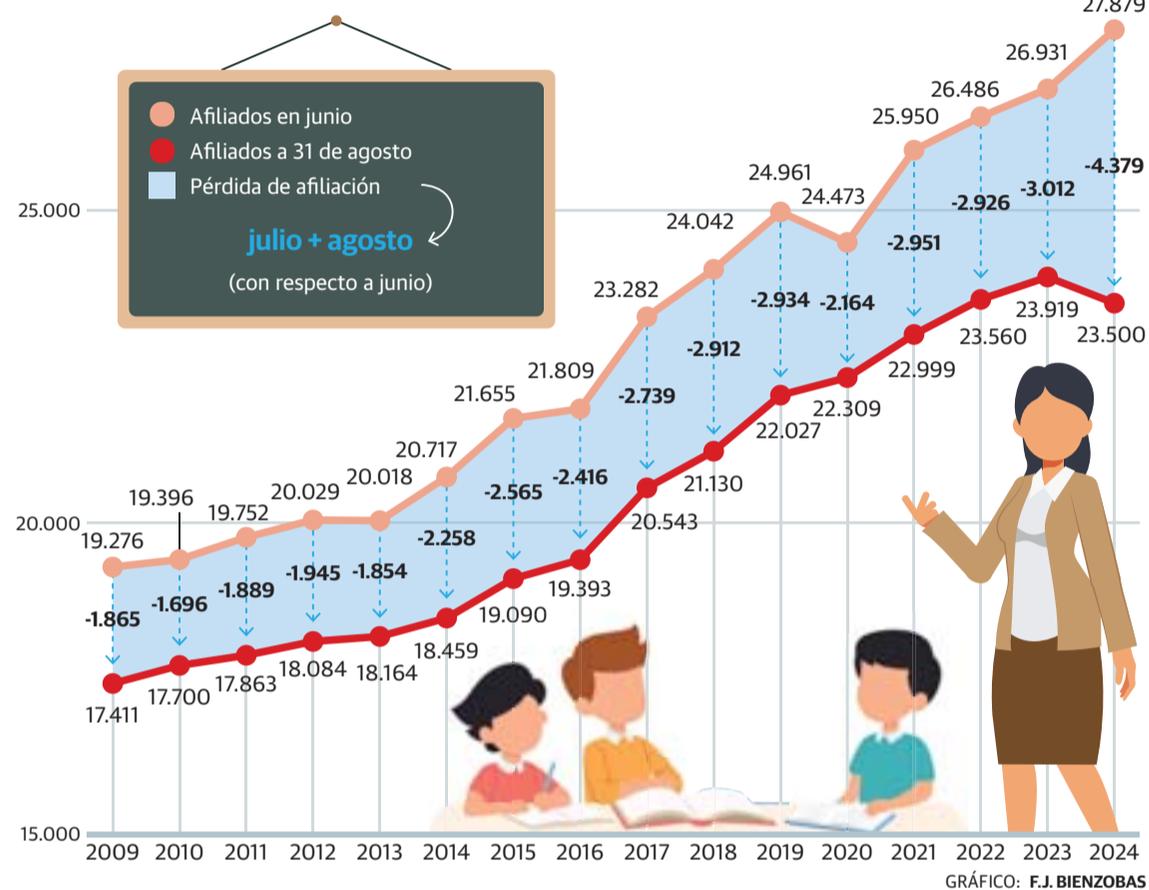


La finalización de contratos de profesores interinos provoca el desplome de cotizantes

Pérdida de afiliación en educación los meses de verano



Gipuzkoa ha perdido entre julio y agosto uno de cada seis empleos en el ámbito de la Educación, 4.379 profesionales, lo que supone la mayor caída de la historia

P. ARANGUREN/I. LIZASOAIN

SAN SEBASTIÁN. Agosto ha dejado un malísimo dato de afiliación a la Seguridad en Gipuzkoa, con el mayor descenso de la historia, arrastrado en gran medida por la fuerte caída de cotizantes en el ámbito de la educación, que se ha llevado casi la mitad de esa pérdida de empleo, con 2.348 afiliados menos que el mes anterior. Una merma que se añade a la registrada en julio, con otro descenso de 2.031 afiliados, lo que conlleva que en los dos meses de verano 4.379 profesores hayan dejado de trabajar. Esto supone uno de cada seis cotizantes tras haber alcanzado en junio el máximo histórico de afiliación.

Se trata también de la mayor caída registrada en la educación desde que existen registros, según los datos de la Seguridad Social. ¿Pero cuáles son las razones de este descenso tan pronunciado de la afiliación entre los profesores?

Las explicaciones son varias, según los expertos consultados por este periódico. Una de ellas es que pese a la reforma laboral muchos contratos que se realizan en la Educación están ligados a la duración del curso escolar. Una práctica que se produce en el ámbito privado, léase educación concertada, y que sería lo que explicaría sobre todo el descenso producido en julio, una vez finalizado el curso académico.

Otro factor determinante, según los sindicatos Steilas y ELA, tiene que ver con el ámbito público, donde los contratos de los profesores interinos se finiquitan en julio, abonándoseles las correspondientes vacaciones de agosto, lo que hace que se den de baja en el octavo mes del año. Una práctica que admite el Departamento de Educación del Gobierno Vasco.

Según explica Nagore Iturrioz, portavoz de Steilas, si las personas que realizan sustituciones acumulan más de 165 días durante el curso escolar tienen derecho a cotizar julio y agosto en su totalidad. Pero añade que a raíz de diversas sentencias, el área de Educación del Gobierno Vasco se replanteó cómo pagar el verano y en vez de realizar un 'contrato ficticio en julio y agosto', que es lo que hacía hasta hace dos años, ahora los fi-

niquita a finales de julio y estos interinos dejan de cotizar en agosto.

Una práctica con la que la central no está de acuerdo, y que así se lo ha hecho saber al Departamento que dirige Jokin Bildarratz. Nagore Iturrioz explica, en este sentido, que el verano pasado también se hizo de esta manera pero no tuvo tanta repercusión como este año. La sindicalista indica que, con esta práctica, el sustituto «sale perjudicado en días de cotización y también pierde algunos días de vacaciones», y además hay «un mayor agravio comparativo» en-

LAS FRASES

Josu Ferreiro
UPV/EHU

«Se les contrata al inicio del curso y se les echa al final, y en la pública se hace con los interinos»

Massimo Cermelli
Deusto Business School

«Lo que antes se cubría con contratos temporales ahora se hace con fijos discontinuos»

tre funcionarios e interinos.

Miren Zubizarreta, responsable de Educación de ELA, también señala que esta es la razón principal de que caiga tanto la afiliación en agosto entre los profesionales docentes. Explica que el acuerdo regulador de la Educación Pública recoge que los profesores que acumulen 165 días no pueden trabajar en otros ámbitos por la «incompatibilidad», pero para paliar esa precariedad laboral se les pagaba también julio y agosto, y seguían cotizando esos dos meses. Asimismo, se les computaba ese tiempo de cara a la listas de contratación como tiempo de trabajo.

Alta temporalidad

Zubizarreta añade que el Departamento de Educación cambió hace dos años ese criterio «de forma unilateral, de manera que se les da de baja el 31 de julio y ya no cotizan en agosto. Además, tampoco computa ese mes para las listas de contratación». Añade que «supone un recorte de los derechos laborales» y que la central lo ha denunciado y realizado concentraciones de protesta. Además, incide que esto es fruto de la alta temporalidad que hay en la Educación pública, donde supera el 40%.

Josu Ferreiro, profesor de Economía de la UPV/EHU, considera que la fuerte caída de la afiliación en la educación en verano se debe a que se mantiene la práctica generalizada de hacer contratos de carácter temporal en vez de un ordinario indefinido, a pesar de la reforma laboral. «Se les contrata con el inicio del curso y se les echa en julio y agosto, una práctica que en el ámbito público se realiza con interinos».

El experto asegura que la caída de la afiliación en educación no se ha visto compensada en parte por la industria —que también pierde cotizantes en agosto—, lo que ha hecho que la afiliación total haya registrado el mayor descenso de la historia en nuestro territorio. Un dato que tampoco sorprende, por la debilidad de las exportaciones debido a que nuestros principales mercados europeos no carburan.

Massimo Cermelli, profesor de Economía de la Deusto Business School, subraya también que las contrataciones en Educación van ligadas a la duración del curso y que ahora se cubren con fijos discontinuos en el ámbito privado lo que antes eran contratos temporales. Con todo, ambos profesores señalan, que muchos de esos cotizantes se recuperan en septiembre.



José Manuel Rico considera que sufrió discrimi-

La destrucción de 5.392 puestos de trabajo durante este agosto en Gipuzkoa ha conllevado también el mayor aumento porcentual del número de parados del Estado, un incremento, en concreto, del 4,64% respecto al mes anterior. Al citado porcentaje, que supera en cuatro puntos porcentuales la media estatal, sólo se le acercan los de las provincias de Cataluña, encabezadas por Lleida (+3,8%) y Girona (+3,2%), mientras que Bizkaia presenta una subida del 2,8% y Álava se queda en un 1,3%. Un total de 1.326 personas han pasado en el octavo mes del año a engrosar las listas del paro, hasta dejar un saldo de 29.878 profesionales, según datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE). Estos guarismos han provocado, como es lógico, un cierto aumento del movimiento en las diez oficinas que tiene Lanbide en el territorio, donde hombres y mujeres de todas las edades coinciden en que «a pesar de que haya empleo, la principal dificultad es encontrar continuidad».

Goretti Sánchez (24 años) Profesora
«Soy joven, pero por ahora veo muy difícil entrar en la pública»

La donostiarra Goretti Sánchez, de 24 años, ya no recuerda cuántos contratos encadena en la educación concertada y, por ahora, no se muestra muy optimista sobre la posibilidad de tener continuidad en las aulas, ni de poder entrar, en un futuro próximo, en el sector público. Terminó los estudios de Magisterio en el cam-



minación laboral por su edad.



La irundarra Miren, de 30 años, trabajaba en una tienda de ropa. FOTOS J.M. LÓPEZ



Marcela Cobo, una colombiana de 49 años, llegó a Donostia hace cuatro meses.

«Es desesperante no tener continuidad en las aulas»

Parados. La destrucción de 5.392 puestos durante el mes estival se traduce en un mayor movimiento en las oficinas de Lanbide, con un aumento de la presencia de treintañeros

MIKEL CALVO

pus de la UPV/EHU de la capital guipuzcoana hace dos años y, en ese sentido, asegura que «en mi entorno estamos todas igual, firmando contratos de semanas, e incluso de días». Esta joven del barrio de Altza ha opositado para la educación pública de Euskadi, Navarra y La Rioja, y detalla que «hay gente que está cuarta o quinta en la lista que lo tiene imposible para entrar a trabajar. Para muchos es desesperante», suspira. «Nada más terminar la carrera», prosigue, «me apunté a las listas para hacer sustituciones, pero, con la cola que hay, es imposible, por eso decidí echar mi currícu-

lum en el sector privado». Pese a todo, comenta que «todavía soy muy joven», y espera que con el paso de los años disminuya la temporalidad.

Miren (30 años) Dependienta
«Es complicado ser indefinida en el sector textil»

La irundarra Miren, de 30 años, es una de esos 5.392 cotizantes que han perdido su trabajo durante el mes de agosto. A esta treintañera, que prefiere reservar su apellido, le comunicaron que ya no contaban con ella en la tienda de ropa de la ciudad fronteriza en la que trabajaba como dependienta. «Me

dijeron que no me iban a necesitar más porque había bajado la demanda», detalla con cierta aspepeza frente a la oficina del Servicio Vasco de Empleo, Lanbide, del barrio donostiarra de Gros, a donde ha acudido para pedir la prestación por desempleo mientras finaliza el grado de Educación Social en la Universidad 'online' de La Rioja. El sector del comercio ha sido una de las áreas damnificadas durante el mes estival, después de presentar un saldo negativo de 119 empleos. La irundarra explica que «en la tienda en la que trabajaba se contrata a gente por temporadas. Suele ser lo habitual porque este es un sector donde es difícil tener continuidad».

Ane O. (33 años) Viticultora
«Llevo dos años buscando trabajo de 'lo mío'»

El goteo de personas que llegan a la oficina de Lanbide de la calle Marino Tabuyo de la capital guipuzcoana es constante pese a la incesante lluvia. En su mayoría, son hombres y mujeres que superan los 40 años, pero también arriban más jóvenes, los que se encuentran cerca de los 30 años o incluso por debajo de esa franja. Un ejemplo es Ane O., una donostiarra de 33 años que también pide reservar su apellido. Aficionada a los vinos, estudió los grados de Enología y Química por separado en la Universidad de Barcelona y la Universidad de La Rioja, respectivamente. Trabajó en un puesto de responsabilidad de una bodega de la Rioja Ala-

vesa desde los 25 años y hasta los 31, y ahora, dos años después, confiesa que «estoy buscando puestos dentro de la industria agroalimentaria», pero es consciente que es «difícil», pese a ostentar dos carreras universitarias y experiencia en su campo.

Jone Odriozola (22 años) Graduada
«Acabo de terminar ADE y quiero mi primer empleo»

Aunque en menor grado, no son pocos los veintañeros que acuden al Servicio Vasco de Empleo para buscar su primer contacto en el mercado laboral. A sus 22 años, la donostiarra Jone Odriozola es probablemente la mujer más joven en acudir durante esta mañana a la oficina del barrio de Gros. «Acabo de terminar el grado de Administración y Dirección de Empresas, y vengo aquí a darme de alta en Lanbide para buscar mi primera experiencia laboral», señala desde la puerta de la oficina, donde sólo se recibe a gente con cita previa. Añade que su «intención» es empezar con las prácticas, pero que «no pierdo nada por apuntarme en Lanbide».

Marcela Cobo (49 años) Extranjera
«Vengo desde Colombia en busca de una nueva vida»

Además de en busca de empleo, muchas personas como Verónica Ramírez y Marcela Cobo, dos colombianas que acaban de aterrizar en Gipuzkoa, llegan a las oficinas de Lanbide para recibir orientación en el mercado labo-

ral, y con la intención de realizar cursos formativos breves con el objetivo de empezar a trabajar lo antes posible. «Llevo cuatro meses en Donostia, y busco comenzar una nueva vida y, con suerte, tener un trabajo estable», apunta Cobo, de 49 años.

J. Manuel Rico (60 años) Vigilante
«A muchos nos discriminan por ser mayores de 50 años»

A sus 60 años, José Manuel Rico confiesa que tuvo que «reinventarse» después de ser despedido de una multinacional a los 54 años, y en la que comenzó a trabajar como administrativo poco después de la mayoría de edad. Este vecino del barrio de Txomin-Enea, que ahora trabaja como vigilante de seguridad en una empresa guipuzcoana, llega a la oficina de Lanbide de Gros para acompañar a una amiga, pero recuerda bien el periodo durante el cual estuvo desempleado tras 36 años en una empresa de infraestructuras y energías renovables. «Muchas veces los reclutadores descartan a los mayores de 50 años por el simple hecho de la edad, es muy duro», admite.

El mismo afirma que no le quedaron «muchas opciones tras los continuos portazos», lo que le llevó a obtener el certificado para ser vigilante de seguridad «mientras me preparaba para las oposiciones de Correos», apunta. Aunque obtuvo una «buena nota», no pudo entrar. Pese a todo, asegura que «ahora puedo decir que estoy bien en mi actual trabajo».